

Cien cordobeses padecen tuberculosis al año a pesar de ser una «enfermedad olvidada»

RAFAEL A. AGUILAR

CÓRDOBA. Hubo un tiempo en que fue como el sida en su época más cruel y devastadora. Cuando el VIH comenzó a cobrarse porvenires por cientos de miles en las décadas de los 80 y 90 del pasado siglo los epidemiólogos solían comparar esa «la plaga» posmoderna con la tuberculosis, que a finales del XIX y principios del XX era la enfermedad más mortífera.

Hoy, la tuberculosis es una patología controlada en los países desarrollados pero que, en la trastienda misérrima del planeta, sigue causando muchas muertes. A razón de 1,5 millones al año.

En la comunidad científica, la tuberculosis, como la malaria y algunas dolencias más, es conocida como una «enfermedad olvidada», ya que la industria farmacéutica no invierte en su investigación porque no es rentable: quienes la padecen son pobres en su inmensa mayoría.

Pero este mal «olvidado» no ha desaparecido del todo en las sociedades avanzadas. En Córdoba, por ejemplo, se diagnostican cada doce meses unos cien casos de tuberculosis. En 2007 se dieron en la provincia 97 declaraciones de tisis, como también es conocido este mal, una cifra algo superior a la registrada en 2006 (81), pero inferior a la que se había dado en los ejercicios precedentes (111 en 2005 y 122 en 2004).

Como en otras provincias

El jefe de Epidemiología de la Delegación de Salud de la Junta de Andalucía, Antonio Varo, subraya que «hemos logrado que los afectados sean cada vez menos, ya que hay que tener en cuenta que hace dos décadas contábamos a 250 pacientes anuales». El comportamiento de la tuberculosis en Córdoba es similar a la de las provincias de su entorno.

Este descenso progresivo, aunque lento, ha sido posible gracias a la preocupación de las autoridades sanitarias por controlar esta patología infecciosa. Varo apunta que «en el Plan Provincial de Salud 2003-2008 incluimos, por primera vez, una serie de medidas para mejorar el seguimiento a los tuberculosos y sus tratamientos, y esto ha dado sus frutos». Entre otros logros, el jefe de Epidemiología cita que, en la actualidad, el 96 por ciento de los enfermos acaba el ciclo de la medicación prescrita y cumple con todas sus consultas médicas, «un porcentaje que es difícilmente superable».

Una de las consecuencias directas de este control exhaustivo es que el número de fallecimiento por tuberculosis es prácticamente nulo. «En 2007 murió una persona de la provincia por causas directas de la enfermedad, mientras que cinco más lo hicieron porque a la tuberculosis se le sumó algún problema de salud más», señaló Varo.

Hay que tener en cuenta que, aún hoy, la tuberculosis es una de las enfermedades infecciosas más prevalentes en el mundo. Aunque afecta de un modo preferente a los pulmones, también puede enfermar a otros órganos del organismo, como por ejemplo los riñones, el hígado o la piel. Los niños y los ancianos son los grupos de edad más vulnerables a ella.

En principio, cualquier persona puede verse afectada por la infección tuberculosa, ya que la enfermedad se propaga a través del aire mediante unas pequeñas gotas de secreciones de la tos o estornudos de personas afectadas por el mal. Para contagiarse de la tuberculosis es preciso que haya un contacto frecuente, familiar o una convivencia continuada con personas infectadas, según aseguran los especialistas. De otro lado, advierten que es muy infrecuente contagiarse de forma casual por un contacto esporádico en la calle o en cualquier espacio abierto.

El principio, en los pulmones

Una vez que la bacteria se introduce en el pulmón se forma un granuloma, esto es, la infección primaria de la tuberculosis. Este proceso no produce síntomas y en el 95 por ciento de los casos se recupera solo sin más complicaciones. La bacteria de la tuberculosis pasa así a una fase de inactividad encerrada en un granuloma. Si por cualquier causa (otras infecciones, sida, cáncer o estrés) las defensas del cuerpo se debilitan, las bacterias se reactivan y acaba por producirse la enfermedad.

De otro lado, es preciso subrayar que el caso de la tuberculosis es el único que, en puridad, se puede clasificar de «enfermedad olvidada» en Córdoba. El resto de las patologías asociadas a tiempos pasados de miseria, insalubridad y plagas casi bíblicas, han pasado a la historia.

Del tétano, por ejemplo, no se tiene noticia desde 2001, cuando se diagnosticó el último cuadro en la provincia. De paludismo se dan unos dos casos cada 12 meses, y en ambos supuestos importados -quienes lo sufren se han contagiado en el países en vías de desarrollo-. Del cólera, la disentería y la lepra no hay rastro en el primer mundo, En el tercero siguen siendo una tragedia.

ABC